



Título del Trabajo:

LOS ESTADOS DEL ÁFRICA SUBSAHARIANA TRAS LA GUERRA
FRÍA: DE LA DESCOLONIZACIÓN Y LOS REGÍMENES DE PARTIDO
ÚNICO A LA DEMOCRACIA PROMOVIDA

Autor:

Luz Marina Mateo¹

Ponencia presentada en el

II Congreso en Relaciones Internacionales del IRI

La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina

11 y 12 de noviembre de 2004

¹ Lic. En Comunicación Social. Miembro del Departamento de África del Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad de La Plata (IRI – UNLP)

INTRODUCCIÓN

Existe abundante bibliografía sobre la situación de África subsahariana, en la cual se intenta dar cuenta de su complejidad partiendo de indicadores como su atraso económico, sus bajos índices de desarrollo humano, la violencia interétnica, las violaciones a los derechos y libertades básicas y, por ende, la inviabilidad de una posible democratización.

Los enfoques más pesimistas consideran a la región como un bolsón de conflictos cuyos factores principales son la corrupción de sus clases dirigentes y los enfrentamientos tribales, atribuyendo a estos últimos un carácter inexorable y permanente, que impediría cualquier intento de pacificación y progreso de sus pueblos.

Sin embargo, la realidad africana es tan diversa como poco conocida: ni todas las élites dirigentes son corruptas ni todas las sociedades son escenario de enfrentamientos étnicos, a lo que debe agregarse que varios Estados presentan buenas condiciones de gobernabilidad y participación de sus sociedades.

Por otra parte, en aquellos países donde existen enfrentamientos étnicos, las visiones fatalistas de inexorabilidad de los mismos pierden gran parte de su sustento toda vez que se toma en cuenta que, en muchos casos, la violencia no es inherente a los grupos enfrentados sino que es alentada por élites y grupos de poder para los cuales ese tipo de conflictos resulta funcional a sus intereses económicos y políticos.

A esta relativización sobre la imposibilidad de progresos de la región, se le deben sumar los enormes recursos naturales que la misma posee: petróleo, diamantes, oro y minerales imprescindibles para el funcionamiento y desarrollo de nuevas tecnologías. Sin embargo, al considerar esto, surge inmediatamente el caso de Angola: un país que, a pesar de sus grandes riquezas y tras tres décadas de guerra civil quedó sumido en el hambre, con unos cuatro millones de desplazados, un millón de muertos y una esperanza de vida de 40,1, ocupando el puesto 166 entre 177 países comprendidos en el Índice de Desarrollo Humano elaborado por Naciones Unidas (PNUD, 2004).

Para explicar las razones de la crisis africana y trazar un cuadro de situación más o menos completo, los factores internos que configuran la realidad de la zona (tipos de Estado, liderazgos, etnicidad y recursos naturales, entre otros) deben ser conjugados con las variables externas: el rol de los organismos financieros internacionales, los grupos de donantes y el hecho de que África subsahariana haya sido un particular escenario periférico durante la bipolaridad, convierten a la región en un verdadero y llamativo laboratorio de las relaciones internacionales.

1.- La descolonización

El fin de la Segunda Guerra Mundial, su contexto internacional resultante y la creación de la ONU abrieron las puertas hacia el inicio de la descolonización tanto en Asia como en África. La caracterización de sesgo hegeliano imperante hasta las primeras décadas del siglo XX, en cuanto a que se trataba de pueblos salvajes y sin historia incapaces de gobernarse a sí mismos y, por ende, necesitados de la acción protectora y civilizadora de las potencias europeas, fue lentamente reemplazada por conceptos como autodeterminación y derecho a elegir la propia forma de gobierno.

Teniendo como su principal propósito el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, la Carta de las Naciones Unidas estableció en 1945 *el respeto al principio de igualdad de derechos y al de la libre determinación de los pueblos*². Si bien esto aún no se trataba abiertamente de descolonización sentaba sus bases, ya que la escena internacional iba imposibilitando cada vez más a las potencias europeas el mantenimiento de sus colonias: por un lado, en la bipolaridad las potencias estaban fuera del territorio europeo y, por otro, Europa se hallaba en plena crisis de posguerra, lo cual le impedía mantener a sus colonias en las que, además, los capitales europeos ya estaban lo suficientemente asentados en las estructuras coloniales como para ser protagonistas en la vida de los nuevos Estados independientes³.

Sin embargo, varios gobiernos coloniales presentaron resistencia a la idea de la descolonización, porque África era un gran abastecedor de materias primas en las alicaídas economías europeas de posguerra. Pero esta reticencia de la Europa colonialista (en la que se destaca Portugal, último país en abandonar sus colonias) chocaba con el modelo liberal proclamado por Estados Unidos como potencia occidental lo cual hizo que, aun contra la voluntad de algunos gobiernos del viejo continente, el proceso independentista avanzara sin demasiados obstáculos. Así, descolonización y Guerra Fría fueron dos de los elementos característicos de la segunda mitad del siglo XX poniendo fin al sistema eurocéntrico que, hasta el momento, dominaba la escena internacional.

La independencia de varios países asiáticos, la Conferencia de Bandung, la creación del Movimiento de los No Alineados y la Resolución 1514 de las Naciones Unidas, terminaron de cimentar el proceso de descolonización, pasando a formar los nuevos Estados un grupo cuantitativamente importante en la Asamblea General, en el que el no alineamiento *unificó la estrategia y la táctica con la intención de hacer más operativas sus reivindicaciones políticas y económicas*. (Mariátegui, 1999)

Se abrió entonces para África un período de grandes cambios en los que se caracterizaría tanto por ser el escenario de la Guerra Fría en el que ambas

² Capítulo I, Art. 1.2 de la Carta de las Naciones Unidas.

³ Un ejemplo de ello es el Congo, donde la Union Minière d'Haut Katanga tenía tal incidencia que conformaba prácticamente un Estado dentro del Estado.

potencias se disputaban la supremacía de sus respectivas concepciones de modernidad, como por ser una región que, tiempo más tarde, sería tomada como ejemplo a la hora de cuestionar el paradigma de Estado occidental como instrumento de bienestar y desarrollo. En otras palabras, la historia demostraría que de poco serviría la transpolación automática de las estructuras estatales de la metrópolis, si esto sólo se limitaba a reemplazar a los administradores coloniales por funcionarios originarios de esos Estados.

2.- Liderazgos, partido único y bipolaridad

En este contexto de esquemas estatales *importados*, la institucionalización supuestamente democratizadora actuó, paradójicamente, como caldo de cultivo para la instalación de regímenes monolíticos. En esto tiene un peso fundamental el hecho de que se hayan mantenido las fronteras impuestas por los colonizadores⁴, de suerte que la defensa de la supervivencia e integridad del Estado prevaleció por sobre el pluralismo o el pleno ejercicio de libertades individuales.

Si bien los regímenes de partido único presentaron distintas características en cuanto a niveles de participación de la oposición en la dinámica estatal y respeto por los derechos humanos, han tenido algunos denominadores comunes a modo de sostenes de su legitimidad, con una oposición política que se caracterizaba no tanto por reclamar el pluralismo como por pretender participación en los beneficios a obtener de esos Estados que constituían casi la única fuente de recursos.

De este modo, el partido único se presentaba: a) como un régimen transitorio hasta tanto se consiguiese la modernización de las atrasadas sociedades africanas; b) como el mejor diseño institucional para el desarrollo económico y c) como el modelo catalizador social que impediría los enfrentamientos étnicos que supuestamente alentaría el pluripartidismo. (Rodríguez-Piñero Royo, 2000).

La debilidad de los Estados y la consiguiente necesidad del reconocimiento y ayuda internacionales, arrojaron como resultado una soberanía formal en la cual la comunidad internacional se mostraba manifiestamente despreocupada por lo que sucediera fronteras adentro, sosteniendo a los mismos a través del sistema de ayuda al desarrollo mediante el cual se consolida la externalidad de los Estados africanos a punto tal que, para las dirigencias, apropiarse del control estatal era casi sinónimo de apropiarse del control de las relaciones exteriores y de la recepción de ayuda.

Este sistema de ayuda se ha caracterizado por pasar por alto cuestiones relevantes como la utilización del aparato estatal como fuente de recursos

⁴ El *uti possidetis* al cual adscribió la OUA desde sus albores (y aun previamente, en la Cumbre de El Cairo de 1961) con el fin de mantener los liderazgos establecidos hasta ese momento y evitar la acción de grupos opositores.

por parte de las élites dirigentes, el establecimiento de un sistema de redes clientelares y la fuerte presencia del *warlordismo* -o *señores de la guerra*- haciendo un uso político de la violencia en tanto sostén del statu quo y herramienta de control sobre el Estado como sustento del poder político y económico.

Como se ha afirmado anteriormente, África se ha caracterizado por ser un campo de batalla relevante en la periferia durante la Guerra Fría y el más claro ejemplo de ejercicio de clientelismo internacional, en el que se trocaba ayuda económica y militar por alineamiento y recursos naturales. En este contexto de supremacía de la seguridad por sobre la democratización y bienestar de las sociedades -y donde cualquier tipo de oposición interna debía anularse para la prevalencia del orden y la estabilidad- el marco internacional sostuvo gobiernos a los que sólo se les exigía la "fidelidad al bloque" aunque en muchos casos hayan estado encabezados por verdaderos asesinos y flagrantes violadores de los derechos humanos: Idi Amin (Uganda), Samuel Doe (Liberia), Macias Nguema (Guinea Ecuatorial) o Bokassa (República Centroafricana), son sólo algunos ejemplos.

En cuanto a escenario acotado de la disputa Este-Oeste, se ha hecho ya referencia al caso de Angola, el país que ha sufrido la guerra civil más larga del continente. Ex colonia portuguesa, en 1961 se crea el Frente Nacional para la Liberación de Angola (FNLA) y el Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA), que inician una lucha armada brutalmente reprimida por el hasta entonces colonizador. Tres años después, un grupo se escinde del FNLA y se crea la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA). La lucha anticolonial continúa y, Revolución de los Claveles mediante, se logra la independencia el 11 de noviembre de 1975, momento en que las tres fracciones independentistas suscriben un acuerdo tripartito que se rompe al momento de constituir el primer gobierno nacional.

Allí comienza una guerra civil recientemente finalizada en donde se aprecia claramente el enfrentamiento bipolar: el MPLA tenía el apoyo del bloque soviético (incluyendo Cuba), mientras que el FNLA y UNITA recibían el respaldo de EE.UU., Gran Bretaña y Sudáfrica. Divididos territorialmente, el MPLA (cuyo líder Agostinho Neto se hizo cargo del gobierno en 1976) ocupó el norte del país controlando la zona petrolera. A este respecto surge un dato curioso que refleja de qué manera las guerras por los recursos (*resources war*) en el seno del enfrentamiento bipolar -y bajo la lógica capitalista- hermanaron a los adversarios: se dio la paradoja de que el MPLA prosoviético defendía con sus armas las instalaciones petroleras de la compañía norteamericana Texaco, que era atacada por las fuerzas de UNITA, sostenidas por Estados Unidos.

Por su parte, la UNITA de Jonas Savimbi siguió combatiendo desde el sur y el centro, teniendo como fuente de recursos los diamantes que le aportaron durante décadas billones de dólares tanto a él como a los señores de la guerra de Sierra Leona, Zaire y Liberia.

Existen muchos otros ejemplos de la influencia de las potencias durante la contienda bipolar y la desestabilización que implicó el fin de la misma, con el consiguiente retiro del sostén económico y militar a gobiernos y facciones enfrentadas, lo que en muchos casos llevó al colapso de las estructuras (Somalia, Liberia). Poco tiempo después se les exigiría una transición rápida al “buen gobierno” a unos Estados que venían de décadas de gobiernos dictatoriales, guerras civiles, neopatrimonialismo, redes clientelares, pauperización y nepotismo, factores que, en su convergencia, anularon las diversidades culturales y el respeto por la convivencia interétnica.

3.- Posguerra fría y “democratización”

El fin de la Guerra Fría implicó también el ocaso de los regímenes de partido único en una región que había mostrado el fracaso de los Planes de Ajuste Estructural que las instituciones financieras internacionales habían puesto en marcha en los años ochenta, con el supuesto objetivo de paliar la crisis de deuda externa que afectaba a los Estados del África subsahariana.

Estos planes elaborados por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial se conocieron como la condicionalidad económica de la ayuda, que tuvo como base el achicamiento del Estado (y, por ende, del gasto público), la liberalización del mercado y la devaluación de intereses, según lo establecido en el Consenso de Washington. Lejos de paliar la crisis – originada en una escandalosa deuda externa atizada por la crisis del petróleo y la caída en el precio internacional de las materias primas- estas medidas la profundizaron empobreciendo a las sociedades por un lado y, por otro, debilitando las redes clientelares al disminuir los recursos a distribuir, al tiempo que quitó al partido único uno de sus principales argumentos de legitimidad: presentarse como instrumento de la mejora económica para, posteriormente, dar paso a la democratización.

En este marco, la condicionalidad económica inauguró una etapa de *linkage* con la condicionalidad política. Una vez comprobado el fracaso de las medidas económicas de la década anterior, los creadores de los Planes de Ajuste Estructural encontraron a los Estados como principales responsables de la crisis africana, ignorando la pauperización inherente a los propios planes. Además, ya sin el telón de fondo de la bipolaridad, la región había dejado de ser objeto de contienda sistémica por lo cual comenzaba un nuevo período para África: el de las exigencias de “buen gobierno” (*good governance*) y democratización, que incluía la necesidad de alternancia en el poder, efectividad y transparencia en la administración, respeto por los derechos humanos y vigencia de libertades. Esto fue avalado tanto por los organismos financieros internacionales como por los “clubes de donantes” y a ello apuntó la realización de numerosas conferencias nacionales⁵, en las

⁵ La primera de ellas fue realizada en Benin, en 1991. Paradójicamente, bajo el principio de la alternancia en el poder, el ganador de las elecciones fue el antiguo dictador Mathieu Kérékou.

cuales las convocatorias a elecciones se regían por los principios antes mencionados.

En ese año, se produjo la primera alternancia en el poder en el continente en diez años (en el mes de febrero, en la República de Cabo Verde) y otros siete cambios de gobierno en distintos países africanos. Cabe tener en cuenta, además, el rol desempeñado en general por la sociedad civil en tanto aval de estos procesos, pues la ayuda también incluyó el incentivo a las actividades de organizaciones no gubernamentales de distinta índole (religiosas, culturales, etc.) las cuales recibirían los beneficios siempre y cuando respaldaran la convocatoria a elecciones.

Sin embargo, la era de la condicionalidad política tuvo resultados por demás diversos. Hubo situaciones en las cuales la democracia llegó pura y exclusivamente a instancias de la comunidad internacional⁶. En otros Estados se vivieron transiciones democráticas favorables por poseer previamente instituciones más o menos consolidadas (Mali, Gambia, Senegal, Cabo Verde, Santo Tomé y Príncipe y Benin, entre otros) y, finalmente hubo países en los que el comienzo de la alternancia en el poder sólo sirvió para el regreso de antiguos dictadores y para exacerbar la violencia (Burundi, Guinea Bissau, Costa de Marfil, Nigeria o Rwanda).

Agrupando a los conflictos en interestatales e intraestatales, es dable señalar que, en la Posguerra Fría, sólo dos de los existentes en África subsahariana pertenecieron al primer grupo en tanto que el resto se incluyen en el segundo⁷. En este contexto, la última década del siglo XX presentó en la región Estados colapsados que se derrumbaron o directamente desaparecieron -como Somalia, Liberia y Zaire, que fueron apoyados por EE.UU. durante la bipolaridad- o están en permanente guerra civil, como Sudán y Angola.

En cuanto a los orígenes de la violencia existen al menos tres explicaciones. La primera de ellas es la étnica, que refuerza la imagen del África salvaje que se construye y alienta en occidente. Se trata de una simplificación peligrosa y determinista, sostenida en odios naturales que harían que los grupos se enfrenten debido a su incapacidad de convivir. Esta postura niega a las

⁶ El ejemplo más claro es el de Mozambique. La democracia se logró a partir de "ganar" con ayuda financiera y política la voluntad del RENAMO -adversario del FRELIMO- para que desista de la lucha armada. Además, el 57,2% de su PBI proviene de la ayuda oficial al desarrollo (PNUD, 2004) en tanto que se estima que, sumada esta a la ayuda extraoficial de las comunidades de donantes, esta "externalidad económica" alcanza al 70%.

⁷ La guerra entre Etiopía y Eritrea -sobre la cual algunas interpretaciones se vuelcan a caracterizarla como un conflicto de consumo interno dado que el gobierno etíope pretendía generar un nacionalismo- y la guerra del Congo por la intervención de países vecino divididos en opositores a Kabila (Rwanda, Uganda y Burundi) y sostenedores (Zimbabwe, Angola y Chad). En este último caso, nótese también que estamos ante un país muy rico en recursos naturales pero sumido en la pobreza absoluta debido al saqueo por parte de Mobutu Sesseco. En cuanto a los conflictos intraestatales (Rodhesia, Nigeria, Argelia, Angola, Rwanda, entre otros), se calcula que hubo una veintena de ellos en los cuales sólo en los años ´70 y ´80 murieron unos ocho millones de personas.

identidades su carácter de construcción social dinámica y, además sustenta la afirmación de que las culturas diferentes son irreconciliables. Un argumento pretendidamente sólido para justificar globalmente el pensamiento único, dificultar la inmigración, alentar la xenofobia y –ante lo “irremediable” de la violencia producto de la diversidad- restar ayuda económica a la región.

La segunda explicación –también etnocentrista y determinista- se relaciona con el subdesarrollo, vinculándolo sistemáticamente a la situación de conflicto. De esta forma, la cooperación externa al desarrollo se vuelve imprescindible para que no exista violencia y, al mismo tiempo, justifica la condicionalidad política. En ese sentido, el desarrollo se asocia directamente con la paz y la ausencia de violencia, como si en el mundo desarrollado no existieran bandas armadas u otro tipo de violencia hacia determinados grupos por razones étnicas, de nacionalidad o de género.

Una tercera explicación es la de la utilización política del desorden⁸. Esto implica que ciertas élites con inserción popular tienen a la violencia como forma de vida y fuente de recursos; ese aval de grandes grupos humanos – que constituyen las redes clientelares- es lo que permite a los *señores de la guerra* el control de importantes territorios. El desorden como forma de orden también plantea un tipo de organización distinta a la que establece el orden occidental como sinónimo de funcionamiento aceitado de un número determinado de instituciones. Por otra parte, en muchos casos la comunidad internacional se dedicó a negociar con los *señores de la guerra*, dejando de lado aquellos intentos no violentos de nueva organización que partían de las propias sociedades africanas. Tal es el caso de la internacionalmente no reconocida Somaliland, donde se logró la estabilidad a partir de los consejos de ancianos (casualmente emparentados en forma directa con las formas precoloniales de organización de las sociedades africanas) sin llegar a ser reconstruido el Estado.

4.- Algunas consideraciones

Para el análisis del Estado africano poscolonial es necesario tomar en cuenta algunas de sus principales características (Peñas, 2000). En primer lugar, se trata tanto de aparatos administrativos como de fronteras que son herencia de la colonización y copia de los países desarrollados; en ellos, la necesidad de preservación de la soberanía negativa (el reconocimiento internacional y la igualdad jurídica, a la cual muchos consideran la “hoja de parra legal para las realidades del poder”⁹) primó sobre la soberanía positiva

⁸ Concepto de Chabal y Daloz citado por el Prof. Francisco Javier Peñas en el seminario “África en las Relaciones Internacionales” en IRI-UNLP, 10 y 11 de septiembre de 2004.

⁹ Según lo enunciado por Susan Strange en su trabajo *El Estado hueco en Posmodernismo y Relaciones Internacionales*, Varios Autores, Pontificia Universidad Javeriana, Universidad de los Andes, Universidad Nacional, Bogotá, 1988.

o ejercicio real de la administración, monopolio de la violencia, etc. Con ello, la violencia interna y las distintas facciones armadas convivieron y conviven en las mismas fronteras.

En segundo lugar, la rigidez importada del mundo desarrollado no fue solo en cuanto a fronteras sino también en cuanto a la clasificación e inmovilización de las identidades étnicas. Esto chocó con la fluidez que caracterizaba a los distintos grupos en la época precolonial, donde las fronteras eran porosas y las identidades interactuaban con su propia dinámica.

En tercer lugar, la herencia colonial también dejó asentada la distinción entre ciudadanos y súbditos. Durante la ocupación, los primeros eran los europeos y los segundos los originarios, esquema que se ha repetido después de la descolonización con las élites y clanes en el gobierno respecto de los pertenecientes a otros grupos. De allí que aún hoy, los jefes de Estado africanos les reclaman a occidente *una visión clara de la situación del continente (...) se necesitan líderes con una visión democrática, que defiendan los derechos humanos y trabajen por la consolidación de la democracia, el desarrollo y el fortalecimiento de las sociedades. Que se esfuercen para que los hombres africanos se transformen en ciudadanos africanos*¹⁰.

En cuarto lugar, una característica de los Estados africanos es la externalidad o extraversión que, como ya se ha enunciado, implica que hacerse cargo del Estado es casi sinónimo de hacerse cargo de sus relaciones exteriores. Esto se traduce en una relación intracontinental prácticamente inexistente predominando los contactos con Estados centrales, lo cual significa una alta dependencia de la ayuda externa. Esta dependencia, además, se relaciona con la falta de legitimidad y consecuente incapacidad de obtención de recursos en sus sociedades a través de la recaudación impositiva. Sobre esto último, cabe destacar que, en la mayoría de los casos, las sociedades africanas no son pasivas (como pretende demostrarse en el discurso occidental) sino que poseen su propia forma de organización caracterizada por relaciones transfronterizas y por la economía informal. En este marco de escepticismo social y soberanía negativa, el Estado debe ejercer su rol de intermediario entre su sociedad y el sistema internacional.

Con este panorama, el mundo desarrollado le exige a África que inicie el camino hacia su propio desarrollo, poniéndole como requisito la "gobernabilidad" de sus países a través de la democratización, aplicando mecánicamente el principio de la paz democrática que indica que las democracias –siempre acuñadas a imagen y semejanza de occidente– no se hacen la guerra entre sí. Sin embargo, esta democratización parece inviable cuando los propios proveedores de la ayuda soslayan el papel de las

¹⁰ Entrevista a José María Neves, Primer Ministro de la República de Cabo Verde, en *Relaciones Internacionales* N° 25; IRI-UNLP; La Plata, diciembre 2003- mayo 2004.

sociedades, ya sea al reconocer como interlocutores a dirigencias corruptas y señores de la guerra, al considerar "democratizado" cualquier país por el solo hecho de que se convoque a elecciones o al no tener en cuenta a la sociedad civil, desconociendo sus aspiraciones y sus formas de organización.

Lo cierto es que la realidad africana pone en tela de juicio los paradigmas occidentales -tanto realistas como estructural-dependentistas- al menos en tres puntos. Primero, desde los centros de poder y pensamiento, las relaciones internacionales se desenvuelven entre Estados acordes al modelo occidental, lo cual no es aplicable al grueso del continente Africano, por tratarse en muchos casos de Estados *de iure* -o con soberanía negativa- y no *de facto*. En segundo lugar y en el mismo sentido, esas relaciones se plantean como interestatales, sin tener en cuenta la multitud de actores y agentes que intervienen en la realidad africana (insurgentes, señores de la guerra, organizaciones civiles). Eso explica por qué la lucha por el control del Estado se constituyó en un juego de suma cero: quedarse con él y con sus relaciones exteriores implica quedarse con todo y estar fuera de él es sencillamente confinarse a la nada. En este contexto quedan fuera de consideración, los enfoques intermésticos que aluden a la porosidad de las fronteras (Rosenau, 1997) y cualquier concepción basada en la interdependencia relacionada con la diversificación de actores y la multiplicación de cuestiones en las que también entran en juego los planos económico, social y simbólico (Keohane y Nye, 1988). En tercer lugar -y ligado a lo anterior- pocos esfuerzos se han hecho por comprender la estructura interna de los Estados y sus consecuentes condiciones de existencia y puesta en relación en el plano internacional, a la hora de la imposición de democratización con arreglo a los parámetros de occidente.

Por otra parte, se le pide a los países africanos que consoliden y fortalezcan a los Estados aun en el período de mayor cuestionamiento de la centralidad y exclusividad del Estado westfaliano y la creciente importancia que adquieren los actores no estatales en el sistema internacional.

Según Pierre Haski *la aspiración democrática de una parte de la juventud y de los cuadros africanos busca todavía un sistema político más adaptado al contexto económico y humano de África*. Y la responsabilidad de lograr estos objetivos, sin dudas, se halla tanto dentro como fuera de su territorio, cuestión que muchos dirigentes africanos reconocen (muy a pesar de aquellos que se sirven de la concepción global de que la totalidad de la dirigencia africana es nepótica, dictatorial y saqueadora de sus países) y hacen explícita en todos los foros en los que son llamados a diagnosticar la realidad de la región, recordando por un lado que *desde hace muchos siglos, la esclavitud fue una violencia inimaginable, desintegró naciones enteras, destruyó culturas, países, desvió el proceso histórico del continente. El colonialismo fue otra agresividad muy intensa, muy fuerte. La responsabilidades actuales son relativas, sobre todo, al intercambio comercial y cuentan con la complicidad de los líderes africanos*; sobre esto

último, se agrega que *por eso es necesario que los africanos asuman sus responsabilidades en relación con esas cuestiones (...) la razón fundamental de la situación del continente africano es de los africanos, de sus líderes; ellos tienen que asumir definitivamente sus responsabilidades políticas y sociales*¹¹.

Si bien es cierto que la cuestión comercial es fundamental hoy en las economías africanas, el comienzo del fin de la postergación y el sufrimiento de sus sociedades requiere de acciones y decisiones que lleguen al núcleo de los problemas de fondo, África no logrará su desarrollo hasta tanto no se permita y se le permita repensar el concepto mismo de Estado, su rol y sus objetivos. De no ser así, largo será el período que se vive actualmente, en el cual el continente se debate entre la satisfacción de los intereses y la hipocresía de occidente, la dependencia externa, la pobreza y el reclamo de una nueva organización por parte de sus más que activas sociedades.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACNUR, *Revista Refugiados*, N° 119, 2003.
- HASKI Pierre, *Afrique sub-saharienne. Marginalisation croissante*, en Serge Cordellier (dir.), *Le nouvel état du monde. Bilan de la décennie 1980-1990*, París, La Découverte, 1990.
- KEOHANE, R. y NYE, J., *Poder e interdependencia*, GEL, Bs. As., 1988.
- MARIÁTEGUI, Juan. *África. Relaciones Internacionales*. CLENALA, Lima, 1999.
- NEVES, José María. En *Relaciones Internacionales N° 25*; IRI-UNLP; La Plata, diciembre 2003-mayo 2004.
- ONU, Carta de las Naciones Unidas, Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas, Nueva York.
- PEÑAS, Francisco. *Diplomacia humanitaria, protectorados y política de cañoneras: África subsahariana. Estatalidad, soberanía y tutela internacional*. En Francisco Javier Peñas Esteban (Ed.), *África en el sistema internacional, cinco siglos de frontera.*, Grupo de Estudios Africanos, Universidad Autónoma de Madrid, Los libros de la catarata, Madrid, 2000.
- PEÑAS, Francisco; *Liberalismo y relaciones internacionales. La tesis de la paz democrática y sus críticos*; en *Isegoría N° 16*; Madrid, 1997.
- RODRÍGUEZ-PIÑERO ROYO, Luis. *Del partido único al "buen gobierno": el contexto internacional de los procesos de democratización en el África subsahariana después de la Guerra Fría*. En Francisco Javier Peñas Esteban

¹¹ Ibid 9.

(Ed.), *África en el sistema internacional, cinco siglos de frontera.*, Grupo de Estudios Africanos, Universidad Autónoma de Madrid, Los libros de la catarata, Madrid, 2000.

PNUD, Informe sobre de Desarrollo Humano 2004.

ROSENAU, James. *Along the domestic-foreing frontier: exploring governance in a turbulent world*; Cambridge University Press, Cambridge, 1997.

STRANGE, Susan; *El Estado hueco*; en *Posmodernismo y relaciones internacionales*; varios autores; Pontificia Universidad Javeriana-Universidad de los Andes-Universidad Nacional; Bogotá, 1998.